

La Ciudad de los Pobres - Patrimonio, Identidad Y Educación*

Revista Praxis, ISSN 0717-7488, N°. 3, 2003, pags. 29-36.

“...templos cívicos en donde la sociedad burguesa deposita lo más sagrado que posee, es decir, las reliquias heredadas de un pasado que no es suyo, en esos lugares sagrados del arte, donde algunos elegidos acuden a alimentar una fe de virtuosos mientras que conformistas y falsos devotos van a cumplimentar un ritual de clase, palacios antiguos o grandes mansiones históricas a los que el siglo XIX ha agregado edificios imponentes”...

Pierre Bourdieu.

Resumen

Ciudad y Educación

Patrimonio de y para todos

Historia e Identidad

Cultura y Desarrollo

Bibliografía

Notas

Resumen

El Patrimonio Cultural se ha ido constituyendo en un importante recurso educativo, sin embargo, se requiere una problematización más profunda de este fenómeno. El presente artículo es una reflexión que posee como propuesta la discusión del concepto tradicionalista de patrimonio y su necesaria ampliación conceptual para la incorporación de nuevas miradas y acciones en el plano de su uso educativo e identitario.

Ciudad y Educación

Cuando se habla de la ciudad como recurso educativo o espacio patrimonial, inmediatamente se piensa en los edificios que la conforman, fundamentalmente históricos, públicos, religiosos y de alguna belleza arquitectónica importante. Los programas educativos y las políticas culturales centran su atención en ellos, cuentan su historia, realizan programas de conservación y difusión. En la búsqueda de legitimación a través de la utilización de determinados espacios, el Estado y las personas sacralizan funciones y jerarquías que, por otra parte, permiten legitimar o excluir otros usos.

Este simple hecho conlleva una serie de apreciaciones sobre patrimonio y educación, en lo concreto, expresa las visiones hegemónicas en el ámbito cultural, al considerar como objeto de patrimonio y educación, sólo a estas construcciones que conforman, “ese conjunto de bienes que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado que no cabe discutirlo. Las únicas operaciones posibles- preservarlo, restaurarlo, difundirlo-..... , a casi nadie se le ocurre pensar en las contradicciones sociales que expresan”. (1)

Incluso cuando se mira detrás de sus fachadas, sólo se ve a sus creadores, hombres públicos importantes : arquitectos, constructores, intelectuales, políticos, científicos, sin querer, en algunos casos, se hace parte de un discurso cultural y una visión de patrimonio excluyente, de concepciones elitistas y conservadoras. Nada o muy poco se menciona sobre quienes aportaron con su trabajo manual a la creación de estas obras, sólo son caracterizados como una masa anónima, pues, “ el patrimonio es el lugar donde mejor sobrevive hoy la ideología de los sectores oligárquicos, es decir, el tradicionalismo sustancialista”, (2) ellos construyeron estos edificios y hoy ellos conforman la política cultural para su preservación y difusión, ejemplificador es el caso de las fundaciones o corporaciones culturales, de empresarios a título personal y de empresas nacionales o transnacionales a título institucional. Son estos grupos los que han fijado, “ el alto valor de ciertos bienes culturales : los centros históricos de las grandes ciudades, la música clásica, el saber humanista”. (3) La jerarquía del tiempo real (histórico), no ha sido transformada significativamente por la jerarquía simbólica del patrimonio, compartida por diferentes sectores sociales, por el contrario creemos que la ha institucionalizado y transformado en perenne.

Patrimonio de y para todos

Frente a esto último, la reflexión esta centrada en ¿ qué sucede con el patrimonio de los otros grupos sociales?, pareciera que estos no crearon nada, pues nada de ellos se conserva, y si estos crearon algo, no se ha deseado conservar, “los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen a todos aunque parezcan de todos”, (4) es decir, lo que observamos y estudiamos nos pertenece en cuantos herederos de un lugar común, sobre todo si consideramos al patrimonio como herencia cultural, sin embargo, sabemos que las herencias muchas veces, no se reparten equitativamente y en el caso de una nación esta no es la excepción. Podemos recorrer y visitar los palacetes residenciales del siglo XIX, nos admiraremos de su belleza y refinamiento, “El Palacio Cousiño”, es un ejemplo evidente de lo dicho; pero nos sucede algo similar con otros edificios, que para cualquiera de nosotros, ejemplifican todo un icono incuestionable del país, tal es el caso del Palacio de La Real Audiencia, actual sede del Museo Histórico Nacional, difícil resulta establecer las contradicciones que encierra, sin embargo, interesante es saber que en ese lugar se implementaba la tortura a hombres y mujeres del bajo pueblo, tal, como lo ejemplifica el siguiente relato : “ Visto por los dichos señores la negativa del reo se le hizo el tercero, y último apercebimiento sobre que diga la verdad de lo que pasó, y so la pena de tormento a que está apercebido y condenado = Dijo que no tiene más que decir que lo que tiene declarado que la Reina de los cielos le ha de ayudar; con lo cual se concluyó esta diligencia en esta Real Audiencia”. (5) Cuando se asume el carácter patrimonial de un bien cultural, ya sea inmueble, mueble o intangible, se deben explicitar todos los elementos que incluyen las dimensiones de su realidad. En el caso del patrimonio urbano no sólo se trata de resaltar su parte turística, “de la postal”, estos espacios deben constituir verdaderos recursos culturales y educativos, desde una perspectiva integradora y constructora del desarrollo personal y social.

Nuestra propuesta, apunta entonces hacia otro ámbito de un mismo debate, esta tiene que ver con el reconocimiento de un uso social del patrimonio asumiendo un nuevo marco conceptual del mismo, porque esta ahora, este ha sido considerado como un ámbito de injerencia de especialistas o eruditos, “ el patrimonio, cualquiera que sea, no puede ser un lastre, algo a lo que uno deba aferrarse por tradiciones obsoletas o concepciones elitistas y conservadoras. La comunidad debe usarlo, si no lo usa, si no está vivo, sino se inserta en su día a día , no le pertenece y entonces otros se apropiarán de él, serán otros los que nos manipulen con él”. (6) En la ciudad han convivido por muchos años los distintos grupos sociales, sin embargo sólo se preservan, conservan y poseen carácter de recursos educativos, los edificios habitados y usados por un solo grupo social, la oligarquía, aun en el caso de los edificios públicos, estos eran preferentemente espacios de encuentro, trabajo y ejercicio de acción política de la elite. Los otros sectores sociales, no poseían identidad y capacidad de acción independiente, esto debido a que su rol en la sociedad pública y sobre todo privada era servir y trabajar para sus patrones, de tal forma que estos espacios no le pertenecían, en ellos encontraremos rasgos limitados de su identidad.

Historia e Identidad

Sin embargo, los cambios históricos fueron limitando la dependencia y subordinación de los sectores populares de la elite, desde cierto momento histórico, “ en la segunda mitad del siglo pasado (XIX), cambios sustanciales en los sectores populares supusieron el abandono de la identidad tradicional, propia y atribuida, del “roto” y la asunción de una nueva, la de “trabajadores”, o quizá “ clase obrera”. (7) Esta nueva realidad, conformada fundamentalmente, de un lado, por la creciente migración rural-urbana, y por otro, la acción modernizadora de una próspera oligarquía, que instauró tendencias al “ consumo conspicuo, el ideal del refinamiento y la formación de lugares exclusivos, (significando que) , aunaron sus fuerzas en orden a consolidar una identidad de clase de rasgos claramente discernibles y, en consecuencia, capaz de agrupar a los miembros de la oligarquía, al tiempo que los segregaba del resto de la sociedad ciudadana”. (8) La ciudad propia, decente y cristiana como la llama el Intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna, (9) convivirá con la ciudad de los pobres.

En este proceso, se establecerán espacios propios de habitabilidad de los pobres, algunos todavía mostrando en su génesis la dependencia de la elite en lo económico y legal, pero fundamentalmente en el ámbito de la planificación urbana, al ser considerados para tal efecto por la misma oligarquía que los excluye de otros lugares y usufructúa de forma mercantil con la propiedad de la tierra, (10) tal es el caso de los conventillos, sin embargo, otras formas, como los ranchos y las populosas poblaciones callampas de mediados del siglo XX, son resultado de creaciones, planificaciones y reivindicaciones que muestran una identidad como sector social diferenciado de la elite.

Poco a poco vemos surgir espacios creados por los pobres, su reconocimiento como tales, se enmarca en la nueva perspectiva de patrimonio y en el uso social de este, que quiebre el viejo esquema de, “ Artesanos y espectadores : ¿ son lo únicos papeles asignados a los grupos populares en el teatro de la modernidad? Lo popular suele asociarse a lo premoderno y lo subsidiario....En el consumo , los sectores populares estarían siempre al final del proceso , como destinatarios , espectadores obligados a reproducir el ciclo del capital y la ideología de los dominadores”. (11) Considerar los espacios de los pobres, y todo el proceso de construcción social y política que ello significó, es el paso para contribuir a una concepción del patrimonio integradora, es decir conformar políticas culturales inclusivas, donde estos grupos son activos y no meros espectadores como dice García Canclini.

Establecer acciones que apuntan al reconocimiento de los espacios de los pobres, es reconocerlos como agentes sociales importantes. En estas acciones, se esta dando una estrategia para luchar contra la pobreza, “ un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad”. (12) Los lugares de vivencia de la pobreza, son significativos, en tanto testimonios de las arbitrariedades sociales y culturales, muchos de estos espacios, fueron lugares de insalubridad, hacinamiento, centros de degeneramiento e injusticia social, pero también espacios de convivencia solidaridad, acción comunitaria y política, como se expresa en diarios, revistas y monografías de la época. La elite, manifiesta su preocupación por los problemas ambientales y como estos producían un efecto nocivo en el pueblo, “... , es tal la fuerza del mal; tan inmenso es el número de conventillos insalubres que existen en nuestra capital que es preciso esperar algún tiempo aún para ver relegados a la historia estos focos de enfermedades y vicios”. (13) Las publicaciones de los trabajadores, muestran preocupación por resaltar las injusticias de la clase gobernante y el sistema en general, como lo expresa Luis Emilio Recabarren, en una carta publicada en el periódico La Reforma, de Santiago en 1907 : “ Así como se obliga al patrón a pagar una tarifa mínima y a mantener un horario de 8 horas, también se puede obligar al propietario a fijar un límite en el arriendo de piezas y casas”...Luego agrega,... “para que el proletariado chileno se oriente en esta nueva lucha y entre a ella para combatir la desenfrenada usura de los propietarios (!) de la tierra”. (14) Quedan de manifiesto las distintas visiones frente a una misma situación social, sólo el considerar estas diferentes realidades y visiones permite configurar una sociedad con memoria social en tanto constructora de identidad.

Cultura y Desarrollo.

¿Cual es la razón para establecer el carácter patrimonial de los espacios de los pobres?, la respuesta, posee dos variantes, una, es la que plantea Maximiliano Salinas en su artículo, ¿ Quién cuenta la historia?, ¿quién cuenta en la historia?, “ La tarea del futuro es que cuentan la historia los niños y jóvenes, las mujeres, los trabajadores y los indígenas y los mestizos.Por ese lado habría que contar otras muchas y ocultas historias de nuestro real e intrincado mestizaje cultural..... En fin hay que hacer hablar a los sujetos que tienen otra visión de la Historia, más concreta y básica, de necesidades básicas, que la de los administradores de una Historia prestada”; (15) el contar esa otra Historia debe hacerse desde sus (nuestros) espacios propios, tanto simbólicos como concretos, la otra, es considerar a los sectores populares como creadores, sujetos productores de cultura e Historia, no se trata de repetir formulas paternalistas, que identifican lo popular como sólo, y todo, lo subalterno, donde el “ peso de la degradación cae sobre lo popular y su poder interpretativo queda denegado, por tratarse de una excusa de sobrevivencia, cuyo ropaje es el turismo o el museo que viste al interior de las escrituras oficiales, para que éstas no lo desvasten y refunden. Así, el imaginario de la víctima lo convierte en una pieza a proteger, guiar, salvar y dirigir”. (16) No es conservar espacios de la nostalgia, que representan un pasado ya muerto, el reconocimiento que planteamos debe ser activo, de sentido de vida, de una visión amplia de cultura, considerándola, en última instancia, el centro de todo desarrollo humano, y al PATRIMONIO, los testimonios valorados de esta cultura.

Clarificador es el concepto de cultura con el cual trabajan en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD), “El desarrollo humano entraña necesariamente una preocupación por la cultura- la forma en que las personas deciden vivir juntas-, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en los valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive bien junta, si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales. De esta forma, el desarrollo humano se preocupa no sólo por la gente como individuos, sino además por la forma en que estos interactúan y cooperan en la comunidades”. (17) Recuperación y resignificación de los espacios de la ciudad, barrios, poblaciones y plazas, etc. como espacios vitales de comunidad por una vida digna y la lucha por una identidad, por un patrimonio propio, no asignado e impuesto desde fuera, como única y hegemónica realidad.

Para concluir, hablarles del caso de un barrio en el centro de la Ciudad de México, Tepito, veinte años lucharon contra los alcaldes y los urbanizadores para que no les destruyeran el barrio, organizados lograron, que la UNESCO, lo declarase patrimonio de la humanidad. “ Es un barrio con casas al estilo de conventillo con patio central; un barrio viejo y desconchado en el cual sus habitantes viven, en primer lugar, de eso que los mexicanos llaman platica, la conversación, el diálogo, y en segundo lugar, de reciclar los desechos de la cultura industrial tecnológica”. (18) Por esto es que decimos que los pobres no sólo viven en la ciudad, por cierto desde mucho tiempo, sino que fundamentalmente la recrean y producen, con sus carencias materiales e ilimitadas creatividad e imaginación.

En definitiva, los testimonios generados por los sectores populares, se trata de, “ acumularlos históricamente (sobre todo cuando sufren pobreza o represión extremas), volverlos base de un saber objetivado (relativamente independiente de los individuos y de la simple trasmisión oral), expandirlo mediante una educación institucional y perfeccionarlos a través de la investigación y la experimentación sistemática”, (19) sólo de esa forma podemos hablar de un uso social del Patrimonio como creador de identidad, que represente a todas las comunidades del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia, C., Cornejo, J. Y González, C. (2000). “ Tortura Judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile”. Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Año IV N° 4. Chile. USACH. pp. 131-150.
- Barbero, Jesús Martín. “Dinámicas Urbanas de la Cultura”. www.naya.ar. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. (Consultado 26/07/2002)

- Cruzat, Ximena, y Devés, Eduardo. (1986). "Recabarren, escritos de prensa". Chile. Tomo 2. Ed. Nuestra América-Terra Nova.
- De Ramón, Armando. (2000). "Santiago de Chile (1541-1991), Historia de una sociedad urbana". Chile. Ed. Sudamericana.
- Documento de la Reunión Internacional de Expertos en Patrimonio Cultural y Natural. (1999). Convenio Andrés Bello. Colombia.
- García Canclini, Néstor. (1989). "Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad". México. Ed. Grijalbo.
- Lander, Erica. "Sectoros populares identidad". Internet, www.naya.ar. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. (Consultado 22/07/2002)
- Lira Infante, Alejo. (1912). "La Habitación Popular". Chile. Editorial Imprenta y Encuadernación de Chile.
- Ossa, Carlos. (1996). "Yo no quiero ser una oveja negra". Ensayismo y Modernidad en América Latina. Chile. Edición ARCIS-LOM.
- Romero, Luis Alberto. (1997). "¿Que hacer con lo pobres?, Elite y sectores populares en Santiago 1840-1895". Chile. Ed. Sudamericana.
- Salazar, Gabriel. (2000). "Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX". Chile, Segunda Edición, LOM Ediciones.
- Salinas Campos, Maximiliano. (2000). "¿ Quién cuenta la Historia?, ¿ quién cuenta en la Historia?. Revista Patrimonio Cultural. Julio. Chile.
- Vicuña, Manuel. (1996). "El París Americano, la oligarquía chilena como factor urbano en el siglo XIX". Chile. Ed. Universitaria.

Notas

* Artículo publicado en www.revistapraxis.cl; N° 3, noviembre 2003. ISSN: 0717-7488.

1. García Canclini, Néstor. " Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad". Ed. Grijalbo. México, D.F. (1989). pp 150.
2. Idem.
3. Idem.
4. Ibid. pp 181.
5. En este estudio se menciona la existencia de una sala " donde está el potro de dar tormento", Arancibia, C, Cornejo, J, González, C. " Tortura Judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades. USACH. Chile, Santiago (2000). pp 143.
6. Resumen del texto final de la Reunión Internacional de Expertos en Patrimonio Cultural y Natural. Convenio Andrés Bello. Colombia, Santafé de Bogotá. (1999). pp 7.
7. Romero, Luis Alberto. "¿Que hacer con lo pobres?, Elite y sectores populares en Santiago 1840-1895". Ed. Sudamericana. Chile, Santiago (1997). pp 193.
8. Vicuña, Manuel. " El París Americano, la oligarquía chilena como factor urbano en el siglo XIX". Ed. Universitaria. Chile, Santiago. (1996). pp 49.
9. Véase, de Ramón, Armando, " Santiago de Chile (1541-1991), Historia de una sociedad urbana". Ed. Sudamericana. Chile, Santiago (2000). pp 147.
10. Véase, Salazar, Gabriel. " Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX". Segunda Edición, LOM Ediciones. Chile, Santiago (2000). pp 236-241.
11. García Canclini, N. Op cit. pp 191.
12. En internet, www.naya.ar Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. "Sectoros populares identidad". Por Erica Lander. pp 1.

- ¹³. Lira Infante, Alejo. "La Habitación Popular". Editorial Imprenta y Encuadernación Chile. Santiago, Chile (1912). pp 7.
- ¹⁴. Cruzat, Ximena, Devés, Eduardo. " Recabarren, escritos de prensa" Tomo 2. Ed. Nuestra América-Terra Nova. Chile, Santiago (1986). pp 90.
- ¹⁵. Salinas Campos, Maximiliano. " ¿ Quién cuenta la Historia?, ¿ quién cuenta en la Historia?. Revista Patrimonio Cultural. DIBAM. Santiago, CHILE. Julio (2000). pp 22-23.
- ¹⁶. Ossa, Carlos. " Yo no quiero ser una oveja negra". Ensayismo y Modernidad en América Latina. Edición ARCIS-LOM. Chile, Santiago (1996). pp 164.
- ¹⁷. Citado en Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. " Nosotros los Chilenos : un desafío cultural". Chile. (2002). pp 17.
- ¹⁸. En internet, www.naya.ar. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. "Dinámicas Urbanas de la Cultura", por Jesús Martín Barbero. pp 5.
- ¹⁹. García Canclini, Néstor. Op. Cit. pp 183.

Luis Alegría Licuime (*)

luis.alegria@mhn.cl

(*) Profesor Departamento Educativo Museo Histórico Nacional